

# Cien años de NEHRU

General ALVARO VALENCIA TOVAR

TOMADO DE EL TIEMPO  
NOV. 17 DE 1989



En el breve lapso de treinta años vieron la luz dos generaciones que habrían de construir la India moderna surgida del dominio inglés: 1860-1890. Fue una constelación excepcional, en la que el Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru se destacaron

como arquitectos de una nación erigida sobre seis mil años de historia y las más hondas diferencias que país alguno pueda ofrecer.

Esa nación constituye un prodigioso equilibrio de fuerzas antagónicas contrastadas por tendencias unitarias. Antagonismos religiosos, diferencias étnicas y lingüísticas, estructura de castas, conforman un calidoscopio de los más variados matices, que el prolongado dominio británico acentuó en algunos aspectos y unificó en otros. Forjar una patria de aquel conglomerado disperso y dispar fue una obra titánica que el satyagraha de Gandhi (la fuerza del espíritu) comenzó, y la estatura de estadista de Nehru (1889-1964) hizo factible.

Veinte años menor que el Mahatma y distante de él a menudo por razones ideológicas, Nehru le fue inflexiblemente leal. Socialista convencido, era gandhista de corazón y así pervivió hasta la trágica muerte del Mahatma, el 30 de enero de 1947, segada su existencia por balas fanáticas cuando trataba de apaciguar la turbamulta entre hindúes, musulmanes y sikhs a causa de la secesión de Pakistán. De ese hombre único, apóstol de la no violencia diría Einstein: "las generaciones futuras apenas podrán creer que un ser como éste, hecho de carne y sangre, haya caminado alguna vez sobre la tierra".

Aristócrata de la casta más encumbrada de la Cachemira aria, educado en Harrow y Cambridge,

doctor en leyes como su padre y crecido en un entorno de riqueza y lujo, Nehru fue un apasionado de la igualdad. Motilal, su padre, amó intensamente a ese varón, único entre ocho mujeres. Este, a su vez, veía a su progenitor a un semidiós. Pero no siguió sus pasos. Apenas sí ejerció el derecho, atraído por la política donde siguió a Gandhi en el partido del congreso, del que fue líder connotado y, como su jefe, primer ministro de la nación creada en 1947, al término de la II Guerra Mundial.

Fiel a la costumbre hindú, Motilal Nehru, habiendo oído de la belleza de una jovencita de trece años, Kamala, fue a visitarla para verificar si reunía los cuatro requisitos que había fijado para la esposa de su hijo: belleza, inteligencia, temperamento y salud. A primera vista percibió las tres primeras, pero se equivocó en la última. Kamala era frágil como su nombre, loto, que a los diecinueve años, dos después de desposada, enfermaba de tuberculosis e iniciaba un triste peregrinaje por sanatorios de la India y de Europa.

Indira, la única hija, sobreviviente a dos infantes, vivió buena parte de su niñez y adolescencia en la soledad que un padre devorado por la fiebre de la política y una madre por la enfermedad, tendía a su alrededor. Sin embargo, los amó a ambos entrañablemente. Cuando en 1930 Nehru conoció la prisión política su esposa desplegó insospechada energía para continuar la obra del prisionero hasta que las fuerzas la abandonaron y se esfumó

de la vida, cuando los esposos parecían encontrarse por primera vez en el mismo espacio de su agitada existencia.

Nehru enfrentó la cárcel con la fortaleza de espíritu que había aprendido de Gandhi y que a su vez poseía en dosis hercúleas. Cinco años de confinamiento fueron escuela para su mente y ámbito de quietud productiva para su inteligencia. De allí salieron tres de sus libros mayores: "*Vislumbres de Historia Universal*", "*Autobiografía*" y "*La India y el Mundo*".

Primer ministro de la India, correspondió a Nehru gobernar por diecisiete años la gran nación en la etapa decisiva de su recién lograda independencia. La libertad era una experiencia desconocida para el país milenario y su ejercicio reveló la poderosa figura del gran estadista. Su socialismo hizo pensar a Moscú que en él encontraría al Kereñskiy apropiado para introducir el comunismo a la India. No tardaría en desilusionarse. Nehru era un apasionado de la libertad y un nacionalista afirmativo.

Su testamento, escrito veinte años antes de morir de repente en el ejercicio de su cargo, es una hermosa página de poesía oriental, ajena a la política y a las finanzas. Sus cenizas rescatadas de la pira funeraria, deberían en parte ser arrojadas al Ganges, el gran río maternal y el resto desde un avión a gran altura, sobre "los suelos donde cumplen su brega los campesinos de la India, para que así se integren con el polvo y la tierra de la patria".